

Cuerpo, ciudad y dislocamiento de la mirada: los años '80 a través de la organización negra

MARÍA LAURA GONZÁLEZ (MALALA) (2015).

La Organización Negra. Performances urbanas entre la vanguardia y el espectáculo.

Buenos Aires: Interzona.



 Lorena Verzero

El escenario político-social actual de la Argentina y de buena parte de América Latina sobreviene ante nuestra mirada reclamándonos la relectura de experiencias pasadas que nos iluminen formas de operar creativa, incisiva y cuidadosamente sobre el entorno. Períodos transicionales en los que el cambio de signo político instaure nuevos escenarios e instale nuevos órdenes, pueden operar como modelos. En ese sentido, los tres años previos al golpe de estado de 1976 o los años de la transición democrática (1983-1989), en su carácter procesual, se ofrecen como referentes cercanos de distinto signo.

Malala González se adentra en el segundo de esos períodos y lo hace a través de la puesta en foco de la experiencia de La Organización Negra (LON, 1984-1992), uno de los colectivos artísticos más reconocidos que tuvo derivas en grupos posteriores también distinguidos, como Ar Detroy (formado antes de que se disolviera LON), De la Guarda y Fuerza Bruta. LON le permite a González pensar la ciudad y sus distintos modos de ser durante los '80; el espacio público, circuitos alternativos y el ámbito oficial, y distintas maneras de ocuparlos; las experiencias de los cuerpos y su capacidad de provocar, de dislocar la mirada del otro, en esos diferentes espacios y momentos a lo largo de la década.

En el plano cultural, la transición argentina se caracterizó –como sus contemporáneas, partiendo de la “movida” española– por la explosión de formas artísticas híbridas, heterogéneas y coexistentes, conectadas por los festejos por las libertades recobradas. La multiplicación de espacios, de fiestas y de modos festivos, incluyentes y no-normativos muestra la necesidad de apropiarse de la vida democrática, de generar nuevos modos de participación ciudadana y de construir

nuevas identidades políticas. Liderada por Manuel Hermelo y Pichón Baldinu, LON se ofrece como caso paradigmático para pensar las relaciones entre arte y política, puesto que permite leer a contrapelo los distintos momentos de la década.

Una de las hipótesis con las que la academia estudia las últimas dictaduras y que el libro de González comprueba eficazmente es la inexistencia de un cambio de época de un momento a otro. Así, como la autora sostiene, LON fue en un primer momento, el “aguafestas” que en plena efervescencia democrática realizó acciones en el espacio público que provocaban al transeúnte recordándole todo lo irresuelto que la sociedad llevaba consigo. Sus primeras performances fueron ya en democracia (1984-1985) e incluyeron intervenciones en el espacio urbano con muertos, fusilados, espectros, cuerpos defectuosos, un cuerpo de maniquí-cabeza de chanco, salvatajes en camilla, vómitos en los parabrisas de autos que esperaban que abriera el semáforo... Todo un universo que señalaba insistentemente que el pasado oscuro y siniestro seguía allí, en medio de la fiesta. La intención de estas experiencias efímeras era la de shockear, perturbar, al transeúnte. Desde aquellas primeras acciones, LON recorrió toda la década hasta realizar su anteúltima experiencia, *La Tirolesa/Obelisco* (1989), que consistió en descolgarse del obelisco sin red ante 30.000 espectadores, señalando el nuevo cambio de época.

González define la trayectoria del grupo como “centrípeta” y organiza su labor en tres etapas: una primera (1984-1985), caracterizada por la intervención en el espacio público, en la que se desarrollaron acciones con la finalidad de “parar el mundo” y de “ganarle a las vidrieras”; una segunda, en la que LON se instaló en Cemento con el espectáculo *UORC* durante todos

los jueves de 1986 y 1987; y una tercera, definida por una mayor centralidad e institucionalización.

El debate respecto de lo institucional constituirá uno de los núcleos centrales de la trayectoria del grupo, desde su origen mismo. En el marco de las aperturas de los centros de estudiantes en las instituciones educativas públicas, en la Escuela Municipal de Arte Dramático (ubicada en French y Aráoz, donde actualmente tiene sede la Universidad de las Artes) hubo elecciones a mediados de 1984 y se postuló una agrupación nueva llamada “La Negra”, en alusión a las listas negras, que sostenía un posicionamiento crítico respecto de las agrupaciones políticas tradicionales. “La Negra” ganó sorpresivamente el Centro de Estudiantes y de ella resultaría LON. De ese origen institucional y con representatividad ante compañeros estudiantes, LON pasó a subrayar más filosamente su cuestionamiento a las instituciones y buscó alejarse de ellas. Sin embargo, su creciente legitimación y a su movilidad hacia el centro del campo cultural, los

llevaron de regreso a la institución, mediando una conflictiva relación con el Estado. Así, el grupo finalizaría su existencia con la puesta en escena de una obra por encargo en el teatro oficial, *Almas examinadas* (1992).

LON desarrolló un modo de producción autogestivo, siempre trabajó a partir de la potencia del cuerpo y de la experimentación disruptiva. Partió de la periferia del campo artístico y con el paso del tiempo se acercó a la centralidad en el campo. Su camino, entonces, se desarrolló de la calle a la sala teatral, pasando por espacios alternativos; del abandono de la institución al encargo oficial; de la transformación del transeúnte en espectador, a la convocatoria masiva y al público cautivo; de la intervención al espectáculo. Este itinerario complejo y con una gran cantidad de capas de significación es el que le permite a González construir un recorrido por la Buenos Aires de los años '80 y extender vínculos hacia experiencias colectivas posteriores derivadas de ella.